

Petronor aporta el 5,2% de todos los impuestos vascos pese a abonar 63 millones menos en 2016

MANU
ALVAREZ

✉ malvarez@elcorreo.com

La firma refinera ingresó 674 millones de euros en las arcas públicas de Euskadi y obtuvo un beneficio de 222 millones durante el pasado año

BILBAO. Petronor es una empresa con capacidad para refinar cada año más de 10 millones de toneladas de petróleo, pero también es una máquina de generar dinero para las arcas públicas. El pasado año y pese al descenso del precio del crudo –que incide directamente en el IVA–, la filial vasca del grupo Repsol ingresó en las arcas de la Diputación foral de Bizkaia un total de 674 millones de euros. Pese a ser una cifra inferior a la de 2015 –63 millones menos– la aportación de la compañía al presupuesto público de Euskadi es algo más que singular: supone el 10% de la totalidad de los ingresos fiscales de Bizkaia y el 5,2% de la recaudación por impuestos del País Vasco durante el pasado ejercicio. Su aportación a las arcas públicas es incluso mucho mayor, ya que otros 600 millones fueron a parar a manos de la Agencia Tributaria.

El presidente de la empresa refinera, Emiliano López Atxurra, destacó ayer el papel determinante que tiene esta empresa en la actividad económica de Euskadi y también en el sostenimiento del gasto público, en la presentación de los resultados de 2016. Un ejercicio que calificó como «positivo», que ha permitido consolidar la vuelta a los beneficios de la empresa después de



Andreu Puñet (consejero delegado de Petronor), Emiliano López Atxurra (presidente) y José Zudaire (director de Recursos Humanos). :: L. A. GÓMEZ

que 2013 y 2014 se cerrasen con pérdidas. El pasado año, Petronor cerró con un beneficio neto de 222,4 millones de euros, lo que supuso un aumento del 12,5% sobre el resultado de 2015. Y ello, a pesar de que la facturación descendió de forma considerable –4.607 millones de euros frente a los 5.390 del año anterior–, por efecto del descenso del precio del crudo. El negocio del petróleo es tan complejo que Petronor consiguió procesar el pasado año más toneladas –10.621 frente a las 10.489 de 2015–, ingresar menos y, pese a ello, ganar más dinero.

Una parte nada despreciable de ese beneficio, 54 millones de euros, procede de lo que se denomina el ‘efecto patrimonial’. Dado que la re-

LAS CLAVES

Inversiones

Destinará casi 60 millones a mejorar la seguridad, el impacto medioambiental y la eficiencia

finería almacena crudo para varios meses de refino, la fluctuación del precio de la materia prima y la paridad del dólar –la moneda de referencia en el mercado del ‘oro negro’– resultan cruciales en la cuenta de resultados. Así, hay ejercicios como el del pasado año en los que este impacto es positivo, pero otros en los que resulta un auténtico ma-

zazo para la cuenta de resultados. Fue el caso de 2015, cuando el ‘efecto patrimonial’ generó unas pérdidas de 65,9 millones de euros. En este contexto, López Atxurra aseguró que las inversiones de la empresa –69 millones de euros el pasado año y una cifra que se situará cerca de los 60 este–, se dirigen a mejorar el impacto ambiental, la seguridad y también la eficiencia. «Queremos tener una empresa –dijo– que sea eficiente cuando los precios del crudo sean altos pero también cuando sean bajos».

Los accionistas de la sociedad, Repsol (86%) y Kutxabank (14%) cobraron el pasado año un dividendo de 28 millones de euros. En el ejercicio actual y con cargo a los re-

sultados de 2016 la cifra se situará ligeramente por encima de los 30 millones.

Menos deuda

El consejero delegado de Petronor, Andreu Puñet, destacó también el esfuerzo que ha hecho la compañía para reducir su endeudamiento, que en la actualidad se sitúa en torno a los 625 millones de euros. Prácticamente la mitad que hace cuatro años, cuando la firma ejecutó la inversión en la denominada ‘planta de coque’ para reducir la producción de fuel e incrementar la de gasóleos. A lo largo del pasado año, matizó Puñet, la empresa destinó 121 millones de euros a amortizaciones de créditos.

Ya he comentado más de una vez –siento la pesadez, échele la culpa al tormento de escribir a diario, solo comparable con el de leer a diario–, que no entiendo las razones que explican la escasísima simpatía que despiertan entre nosotros las grandes empresas. Eso, por decirlo de una manera educada, pues sería más preciso hablar de la manifiesta animosidad que suscitan. Son empresas que generan a su alrededor una actividad enorme y que crean montañas de empleo. Los sueldos que pagan acostumbran a ser mayores que la media y sus condiciones laborales suelen ser mejores que las habituales. Pero, ¡Vaya por Dios!, no nos gustan. El día que escuche a

IGNACIO MARCO-GARDOQUI

UN GRAN EJERCICIO



un político hablar con entusiasmo de una gran empresa me corto el bigote.

Claro que, en ocasiones, crean algunas molestias e incomodidades, pero eso de querer vivir en un entorno idílico, disfrutar tanto como los cubanos, trabajar tan

poco como ellos y vivir tan bien como los alemanes, arropados por un estado del bienestar tan completo como el de los suecos es un afán tan comprensible como difícil de conseguir. Con carácter general podríamos decir que, en este atribulado mundo de hoy y en

este estadio de la evolución humana, vivir bien y seguro implica ciertos costes. Superables, pero incómodos.

Hoy tenemos un caso ejemplar. Petronor es una gran empresa que genera empleo de gran calidad, con condiciones excelentes y que irradia su influjo en el entorno. Bastaría citar para justificarlo la enorme inversión de 69 millones de euros que acaba de hacer en su reciente parada de mantenimiento. Unas inversiones que se repetirán en 2017, esta vez destinadas a mejorar las condiciones de seguridad y la protección del medio ambiente.

En el pasado ejercicio ha obtenido nada menos que 222 millones de beneficios, un 12,5% más

que en el ejercicio anterior. Dada la enorme carga fiscal que recae sobre los productos que procesa y vende, ingresará 1.274 millones a las distintas haciendas en las que tributa y, de ellos, 674 millones aterrizarán en las arcas vizcaínas, nada menos que un 10% de la recaudación de este territorio. ¿Nos deberíamos escandalizar por los beneficios obtenidos o entusiasmar con los sueldos pagados, las compras efectuadas y los impuestos ingresados? Si me guardan el secreto (comprenda que, a mi edad, remar en contra de la corriente resulta muy fatigoso), les diré que a mí me parece una suerte contar entre nosotros con una empresa como Petronor. Pues eso, que me alegro mucho.